

EL CAPITEL COMPUESTO EN LA PENINSULA IBERICA

por

M.^a ANGELES GUTIÉRREZ BEHEMERID

Al igual que en el resto del mundo romano, el capitel compuesto está escasamente representado en la Península Ibérica; su difusión afecta, por otro lado, a los centros más romanizados —Tarragona, Mérida, Itálica, Córdoba, Beja—, lo que no quita para que contemos, al tiempo, con algunos ejemplares aislados, caso de los Toro (Zamora) y Guadalcanal (Sevilla). Lo reducido de su número, apenas una treintena, no impide rastrear, a través de los mismos, el proceso de formación y desarrollo del tipo, de ahí el interés que pueda ofrecer una aproximación a su estudio.

El capitel compuesto aparece como una creación típicamente romana y es el resultado de la fusión de un capitel jónico de cuatro caras y un capitel corintio normal. Se piensa que la aparición de este nuevo tipo tuvo lugar en época tardorrepública, en torno a los años 30 a. de C. En favor de esta temprana formación abogan ciertos elementos que forman parte integrante de estos capiteles y que, a su vez, estaban representados o eran de uso normal en sus contemporáneos jónicos y corintios. Dos razones se aducen fundamentalmente para apoyar esta temprana cronología; así, en lo que al capitel jónico se refiere, se va a utilizar la variante diagonal de cuatro caras con volutas en los ángulos, de uso frecuente desde época helenística, pero empleado sobre todo durante el siglo I a. de C.; desde luego es lógico pensar que en el momento de la creación del capitel compuesto tendría que estar aún vigente la utilización de este tipo de capitel. El segundo argumento es la representación de tallos rematados en rosetas que nacen entre las hojas de acanto de la segunda corona; este tipo de ornamentación aparece con bastante frecuencia en la decoración arquitectónica del periodo tardorrepúblico, como puede comprobarse en diversos edificios fechados entre los años 40-20 a. de C. Según estos criterios, este nuevo orden arquitectónico se configura en época tardorrepública o a comienzos de Augusto.

Se conocen algunos ejemplares tempranos que muestran ya ciertos rasgos que permiten considerarlos, si no como plenamente compuestos, sí como an-

tedentes de la nueva forma, puesto que fundamentalmente hasta época flavia no se encuentra este tipo plenamente desarrollado. Entre estos ejemplares que han sido considerados como precedentes merece la pena citar, entre otros, los capiteles reutilizados del mausoleo de Santa Constanza en Roma, asignados al final de época republicana o primeros años del triunvirato, o los del Teatro de Ostia del año 12 a. de C., que muestran aún el canal de la voluta horizontal y distinto del ábaco. Fuera de Roma, los capiteles de la Puerta de los Leones de Verona o los de la Puerta de Cesarea en Salona —de época claudia—, tampoco son tenidos como verdaderamente compuestos, puesto que en ellos se combina la variante jónica normal y no la diagonal. Durante el periodo julio-claudio se irá configurando como tal el nuevo tipo, pero será en época flavia cuando queden establecidos los elementos canónicos, tal y como es posible apreciar en los capiteles del Arco de Tito. Estos elementos se resumen en: dos coronas de hojas de acanto, tallos rematados en rosetas, canal de la voluta ocupando parte de la gola del ábaco y decorada con elementos vegetales¹.

En lo que a la Península Ibérica se refiere, el empleo del capitel compuesto no ha sido muy frecuente, lo que no impide, por otra parte, que contemos con representaciones tempranas de este tipo. Tal es el caso de un ejemplar procedente del templo de Beja (Lám. I, 1) que, por sus características, no se puede incluir aún entre los capiteles compuestos ortodoxos, al menos en cuanto a rasgos estilísticos se refiere². En él, las hojas de acanto que conforman las coronas se dividen en hojitas lanceoladas, constituyendo los lóbulos en su punto de unión zonas de sombra en forma de gota inclinada; los lóbulos se recogen en torno a la nervadura central flanqueada por dos surcos arqueados. Sobre la hoja central, y no a ambos lados de ésta, como será lo habitual posteriormente, se sitúan dos delgados y cortos tallos, lisos, rematándose en una simple roseta, rasgo éste que denota su carácter temprano. La parte jónica adquiere bastante prominencia; tres ovas apuntadas contenidas en molduras y separadas por saetas forman el kyma; el canal de la voluta, horizontal, presenta una serie de elementos vegetales que, por lo que es posible apreciar, finalizan al comienzo de la espiral de la voluta; el ábaco, característico aún del orden corintio, está separado del canal; el centro del mismo se decora con una margarita. Este ejemplar es tipológica-

¹ Véanse al respecto los trabajos de: KÄHLER, H., *Die römischen Kapitelle des Rheingebietes*, Berlín, 1939, pp. 68-69; STRONG, D. E., *Some early examples of the Composite Capital*, J. R. S., L, 1960, pp. 118-128; HEILMEYER, W.-D., *Korinthische Normalkapitelle. Studien zur Geschichte der Architekturdekoration*, Heidelberg, 1970, pp. 139-140; PENSABENE, P., *Scavi di Ostia VII. I Capitelli*, Roma, 1973, pp. 210-211.

² Procedencia: Templo (Rua do Touro). Localización: Museu Regional de Beja. Material: Piedra caliza. Alt. 1 m.; diam. base 0,80 cm. VIANA, A. y NUNES RIBEIRO, F., *Notas Históricas, Arqueológicas e Etnográficas do Baixo Alentejo*, Arquivo de Beja, XIII, 1956, p. 146, fig. 129.

mente afín a un capitel del Museo de las Termas fechado al final de época julio-claudia³.

Otros ejemplos con una cronología análoga a la del anterior, aunque ya más evolucionados, son los procedentes del Templo de Júpiter en Tarragona (Lám. I, 2), capiteles a los que se les viene atribuyendo una datación que comprende desde el final de época julio-claudia hasta la época flavia⁴. Lamentablemente la parte jónica está fracturada en buena parte, por lo que no es posible apreciar bien todos los elementos. En el káthos se desarrollan dos coronas de hojas de acanto, articuladas en lóbulos de hojitas lanceoladas que originan en su punto de unión zonas de sombra en forma de gota alargada; la nervadura central aparece delimitada por surcos paralelos, que se van arqueando hacia la parte inferior de la hoja; las hojas muestran un cierto sentido naturalista más cercano al gusto del periodo julio-claudio que al de la época flavia. Entre las hojas —y no sobre ellas como en el capitel anterior— surgen tallos enrollados en acanto y rematados en rosetas. En el equino estaría representado un kyma de cinco semi-ovas contenidas en débiles molduras, unidas en su parte superior, y separadas posiblemente por flechas. Sobre la ova central se dispone un pequeño cáliz del que nacen una serie de hojitas que recorren el canal de la voluta.

Los capiteles del Arco de Tito han sido asignados como paralelos más próximos para estos ejemplares, por lo que se les ha atribuido también una datación flavia⁵; indudablemente unos y otros presentan análogos elementos y, sin embargo, creemos que la cronología de finales de época julio-claudia, propuesta por Strong, es más acertada, dadas las características de estilo que presenta la pieza. Este autor señala además que los capiteles tarraconenses podrían ser obra de un artífice de Roma o, más probablemente, de Italia central, proponiéndoles una cronología análoga a la de los ejemplares de la Puerta de los Leones de Verona⁶.

Un momento posterior en la evolución del tipo puede documentarse a través de un ejemplar procedente de Itálica⁷ (Lám. I, 3). En él están pre-

³ STRONG, D. E., *ob. cit.*, pp. 125-126, lám. XV, 4.

⁴ Procedencia: Templo de Júpiter. Localización: Museo Arqueológico de Tarragona. Material: mármol blanco. PUIG I CADAVALCH, J. *L'Arquitectura Romana a Catalunya*, Barcelona, 1934, pp. 332-333, fig. 432; STRONG, D. E., *ob. cit.*, p. 126; HEILMEYER, W.-D., *ob. cit.*, p. 140; DÍAZ MARTOS, A., *Los capiteles romanos de orden corintio de España y problemas de su estudio*, Ampurias, XXII-XXIII, 1960-1961, p. 231, fig. 5; HAUSCHILD, T., *Römische Konstruktionen auf der oberen Stadterrase des Antiken Tarraco*, A. E. A., 45-47, 1972-1974, p. 41, fig. 27; RECASENS I CARRERAS, M., *Los capiteles romanos del Museu Arqueologic de Tarragona*, *Bulletí Arqueologic*, época V, 1979, n.º 1, p. 66, lám. 36.

⁵ RECASENS I CARRERAS, M. *ob. cit.*, pp. 66, 114 y 122-123.

⁶ STRONG, D. E., *ob. cit.*, p. 126.

⁷ Procedencia: Itálica. Localización: Museo Arqueológico de Sevilla. Inv. Gral. n.º 3. THOUVENOT, R., *Essai sur la province romaine de Betique*, Paris, 1940, p. 625, fig. 145.

sentos los mismos elementos que hemos visto reflejados en los ejemplares anteriores, sin embargo su realización es diferente. Las hojas de acanto que constituyen las coronas, están formadas por lóbulos de hojitas lanceoladas, con zonas de sombra en forma de estrechas fisuras; la superficie de la hoja es en este caso más aplastada y está recorrida por una nervadura central, formada por diversos surcos paralelos, que, en las hojas de la segunda corona, finalizan hacia la mitad de la misma; entre estas hojas surgen los tallos floridos, que, a partir de época flavia, se convertirán en un elemento fijo del orden compuesto. Un collarino de perlas alargadas y astrágalos biconvexos separan el kálatos de la parte jónica. El kyma está decorado con tres semi-ovas ligeramente apuntadas encerradas en estrechas molduras de las que surgen pequeñas flechas. El canal de la voluta, invadiendo parte de la gola del ábaco, muestra una decoración de hojitas análogas a las que presentan los tallos floridos; esta ornamentación parte del centro del canal, continuando en la espiral de la voluta, para finalizar en el ojo de la misma. Los rasgos reflejados en este capitel corresponden fundamentalmente a época flavia, aunque perviven hasta bien entrado el siglo II. Ostia⁸ y Roma⁹ han proporcionado ejemplos de similares características, que han sido fechados en los primeros decenios del siglo II d. C. Parece razonable, así, el datar la pieza de Itálica en los comienzos del siglo II, cronología que viene a coincidir con la ya propuesta por Thouvenot de época de Trajano o Adriano¹⁰.

A lo largo del siglo II no se producirán demasiadas modificaciones en los elementos constitutivos del capitel compuesto, que mantendrá, en líneas generales, los rasgos formales que ya hemos visto al tratar del ejemplar de Itálica. Por lo demás, la evolución de estos capiteles correrá pareja con la de sus contemporáneos jónicos y corintios¹¹.

Para ilustrar ese desarrollo en la segunda mitad del siglo o en los momentos finales del mismo, acudiremos ahora a otros dos capiteles cuya cronología se puede situar en la segunda mitad del siglo II; el primero es un ejemplar procedente de Itálica¹² y el segundo está reutilizado en la Mezquita de Córdoba¹³. En ambos casos se ha dado un tratamiento más importante a la parte corintia en detrimento del elemento jónico, que aparece más reducido. Por otra parte, en estas dos piezas podemos apreciar los diferentes tipos de hojas que pueden estar representados en los capiteles compuestos.

En el de Itálica (Lám. II, 1), las hojas están bastante extendidas y

⁸ PENSABENE, P., *ob. cit.*, fig. 399.

⁹ HEILMEYER, W.-D., *ob. cit.*, lám. 49, 2.

¹⁰ THOUVENOT, R., *ob. cit.*, p. 625.

¹¹ PENSABENE, P., *ob. cit.*, p. 229.

¹² Procedencia: Itálica. Localización: Museo Arqueológico de Sevilla. Inv. Gral. n.º 805.

¹³ Capitel sin procedencia reutilizando en la Mezquita de Córdoba. PUIG I CADA-FALCH, J., *ob. cit.*, p. 334, fig. 435.

adheridas al kálathos, con la superficie aplastada por diversos surcos paralelos que llegan hasta la base de la hoja. A ambos lados de la hoja central surgen, no los tallos floridos habituales, sino dos estrechas hojitas de acanto de perfil, de lóbulos recortados, que cumplen la misma función que dichos tallos. El collarino se sitúa sobre las hojas de la segunda corona sin dejar ningún espacio libre entre éstas y el collarino. Por lo que al ejemplar cordobés (Lám. II, 2) se refiere, muestra en el kálathos una decoración de palmetas y acantos alternando; entre las palmetas se aprecian los consabidos tallos.

La parte correspondiente al capitel jónico ofrece una ornamentación bastante similar en ambos casos: un kyma de ovas y flechas y el canal de la voluta recorrido por pequeñas hojitas que nacen a ambos lados de la flor del ábaco y finalizan en la espiral de la voluta, invadiendo parte de la gola del ábaco. Este presenta en ambos casos una flor en forma de hoja. Ostia nos proporciona diversos ejemplares en los que podemos apreciar un tipo de hoja análogo al de el capitel de Itálica, así como similares tallos en el kálathos o la misma alternancia de palmetas y acantos que muestra la pieza de Córdoba¹⁴.

A partir del siglo III se observa una progresiva simplificación en los elementos del capitel compuesto; el número de hojitas en los lóbulos es menor y comienzan a desaparecer tanto los tallos floridos como la decoración vegetal del canal; de hecho, ya a partir de la segunda mitad del siglo las dos coronas de hojas se reducirán a una¹⁵.

Como ejemplo de este momento contamos con un ejemplar procedente de Itálica¹⁶ (Lám. III, 1), cuya cronología puede corresponder a la segunda mitad del siglo III. En el kálathos presenta una única corona de hojas acantizantes, sin que estén ya presentes los tallos rematados en rosetas. El equipo está decorado con tres grandes ovas apuntadas separadas por saetas. El canal de la voluta, cóncavo, sin ningún elemento vegetal, ocupa buena parte de la gola del ábaco; el centro del mismo aparece ocupado con una gruesa flor.

Por último, no queremos dejar de mencionar, aunque su representación numérica sea aún más escasa, un tipo de capitel compuesto que, del mismo modo que sus contemporáneos jónicos y corintios, muestra sus elementos lisos; nos referiremos, en este caso, a un capitel bastante tardío procedente de Mérida¹⁷ (Lám. III, 2). Las coronas de hojas de acanto están bastante adheridas al kálathos, despegándose únicamente su parte superior; el elemento jónico está constituido por un equino, de sección convexa, sin ningún ele-

¹⁴ PENSABENE, P., *ob. cit.*, núm. 278, 297 y 299.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 238-239.

¹⁶ Procedencia: Itálica. Localización: Museo Arqueológico de Sevilla.

¹⁷ Localización: Parador Nacional de Turismo (Mérida).

mento decorativo, que se separa del kálathos mediante un collarino liso; el canal de la voluta es estrecho y cóncavo, desarrollándose las volutas yuxtapuestas al equino. El ábaco, moldurado, presenta un lóbulo circular en resalte a modo de flor. Carece de los tallos rematados en rosetas. Cronológicamente puede situarse en el siglo IV d. C. y, más concretamente, en la segunda mitad del siglo. Ejemplos análogos aparecen documentados en Roma¹⁸, Ostia¹⁹, Ingelheim²⁰ y Utica²¹, entre otros lugares, en un momento igualmente tardío.

A través de los ejemplares que acabamos de analizar, hemos intentado en lo posible, si no seguir una evolución pormenorizada y completa del capitel compuesto, sí al menos poner de manifiesto una serie de rasgos característicos de cada momento de su desarrollo. Aunque el número de piezas documentadas en la Península sea escaso en comparación con los otros tipos, contamos sin embargo con una amplia secuencia cronológica, ya que existen muestras de este tipo desde mediados del siglo I d. C. hasta la segunda mitad del siglo III e, incluso, del IV.

Así, el primer paso en la evolución del capitel compuesto nos viene dado por el ejemplar de Beja; éste ofrece una serie de rasgos peculiares —la disposición de los tallos, el canal de la voluta horizontal y separado del ábaco— que permite considerarle no como un capitel compuesto ortodoxo, sino como un precedente de este tipo (aunque también cabe la posibilidad de que se trate de una pieza posterior en la que estén presentes estos elementos arcaizantes). El ejemplar de Tarragona señala un paso más en esta evolución; en él es posible apreciar cómo los tallos crecen en los intervalos de las hojas de la segunda corona y no sobre la hoja central como ocurría en el ejemplar de Beja; sin embargo muestra aún el canal de la voluta posiblemente horizontal. Los elementos canónicos que conforman este tipo y que quedaron establecidos en época flavia están representados en el capitel de Itálica: dos coronas de hojas de acanto, tallos rematados en rosetas entre las hojas de la segunda corona, kyma jónico de ovas y flechas y canal de la voluta con una decoración que, desarrollándose a ambos lados de la flor del ábaco, invade parte de la gola del mismo y ocupa prácticamente toda la espiral de la voluta. A partir de este momento, la época flavia, el capitel compuesto experimentará algunas variaciones, no tanto morfológicas como estilísticas en principio, tal y como se puede comprobar a través de los ejemplos que hemos presentado; a ello obedecería la mayor preponderancia que en algunos momen-

¹⁸ DEICHMANN, F. W. y TSHIRA, A., *Die frühchristlichen Basen und Kapitelle von S. Paolo fuori le Mura*, R. M., 54-55, 1939-1940, figs. 5-6.

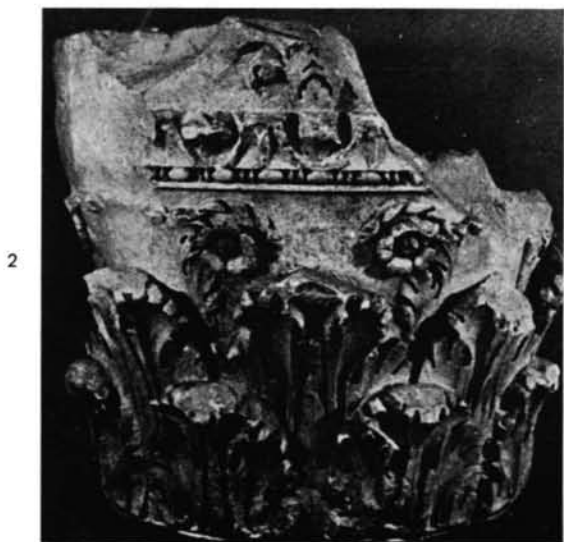
¹⁹ PENSABENE, P., *ob. cit.*, n.º 480.

²⁰ KÄHLER, H., *ob. cit.*, lám. 15, 14.

²¹ LEZINE, A., *Carthage. Utique. Etudes d'Architecture et d'Urbanisme*, Paris, 1968, fotos 87-88.

tos adquiere la parte corintia, mientras que la correspondiente al capitel jónico va disminuyendo en sus proporciones o, a partir del siglo III, la desaparición de elementos típicos de este orden, como pueden ser los tallos floridos. Por lo que se refiere a la evolución de las hojas de acanto, de los kymas o del canal de la voluta, ésta se llevará a cabo del mismo modo que en sus contemporáneos jónicos y corintios; así se reducirán el número de hojitas en los lóbulos y la base del capitel se decorará con una única corona de hojas, del mismo modo que irá desapareciendo la decoración del canal de la voluta e, incluso, la del kyma.

La mayor simplificación de estos elementos —desde el punto de vista estilístico— sería el capitel de hojas lisas, capitel que presenta los mismos elementos que los capiteles trabajados y una evolución similar; esta modalidad de capitel compuesto aparecerá a finales del siglo II adquiriendo una especial relevancia durante los siglos III y IV.



1. Beja. Museo Arqueológico.—2. Tarragona. Museo Arqueológico.—3. Itálica. Museo Arqueológico de Sevilla (Foto facilitada por el Museo.)



1



2

1. Itálica. Museo Arqueológico de Sevilla (Foto facilitada por el Museo).—2. Córdoba. Mezquita.



1



2

1. Itálica. Museo Arqueológico de Sevilla (Foto facilitada por el Museo).—2. Mérida. Parador Nacional de Turismo.